



Lope de Vega

# **El laberinto de Creta**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Lope de Vega**

## **El laberinto de Creta**

Tragedia de Lope de Vega Carpio dedicada a la señora Tisbe Fenix en Sevilla

El breve poema de Tisbe y Píramo, aunque dilatado en la majestad de los versos y el estilo, que ha días llegó a mis manos, de quien Vm. la mitad del argumento, y el todo de la idea de su autor, me puso codicia entonces de conocer sujeto que pudo hacer probable lo que Ovidio escribió con encarecimiento de poeta y por quien dijo el antiguo Montemayor:

Dos amantes, que dotar  
de tal gracia y hermosura  
naturaleza procura,  
que no les dejó lugar  
do cupiese la ventura.

Después, el favor y honra que hace Vm. a mis escritos, de que no me ha faltado embajador y Mercurio, ha convertido lo que fue curiosidad en obligación de reverenciar esta deidad oculta, y celebrar su divino entendimiento, dado a conocer por sus papeles, y su hermosura, acreditada por quien con mayor conocimiento le aseguraba, y yo debo creerlo así, pues sobre el testimonio de Sóphocles hace mayor probanza de la beldad de Teórides, y grosero sería quien negase que Salauca había sido entendidísima habiéndolo afirmado Aristóphanes. Mucho menos que todo esto excede el corto valor de tan desigual presente, en que ofrezco a Vm. El Laberinto de Creta, mientras con mayor musa (corrída esta cortina misteriosa) a dueño descubierto manifieste la inclinación con que deseo honrarme de este nombre. Y hame venido bien el de la fábula, pues tengo de vivir en esperanza y silencio hasta que Vm. se digne de hacerme este favor, y yo me libre de tanta escuridad a la luz de su conocimiento, con seguridad de no ser ingrato al hilo de oro. Dios guarde a Vm.

LOPE DE VEGA CARPIO.

## PERSONAS DE LA TRAGICOMEDIA

REY DE CRETA.

FENISO, Capitán.

SOLDADOS.

FINEO.

DÉDALO.

CILA.

LAURO.

FLORELO.

LISENO.

POLINECES.

TESEO.

ALBANTE.

FEDRA.

ARIADNA.

ORANTEO.

UN ALCAIDE.

LUCINDO.

DORICLEA.

FABIO.

Acto primero

Salen MINOS, rey de Creta; FENISO, capitán, y soldados.

MINOS      En cuanto la humana gloria  
deleites, Feniso, alcanza,  
el primero es la venganza,  
y el segundo es la victoria.

Hoy entrambos los poseo,  
pues he tenido, Feniso,  
con la victoria de Niso  
la venganza de Androgeo.

Matáronme los de Atenas  
mi hijo, y Júpiter santo  
quiere que con otro tanto  
tengan consuelo mis penas.

Si a mi hijo dieron muerte,  
tu hijo a Niso mató;  
con que de Grecia me dió  
la ciudad más noble y fuerte.

Después que por tantas veces  
su muro habemos cercado,  
tres vueltas el sol ha dado  
desde el Aries a los Peces.

Mas si mil siglos dilata  
los rayos de su tesoro,  
ya en el vellocino de oro,  
ya en las escamas de plata,  
no era posible gozar  
la venganza y la ocasión  
menos que con la traición  
que nos dió puerta y lugar.

Mató Cila, patricida,  
al Rey, su padre, por mí,  
a quien la palabra di  
indigna de ser cumplida.

Entregarme la ciudad  
lo prometió, y lo cumplió;  
pero no pensaba yo  
que fuera con tal crueldad.

Ni amor es justo que mande  
llegue tal mujer a Creta;  
que puesto que amor sujeta.  
no para crueldad tan grande.

La ciudad entrado habemos,  
y aunque la puerta me ha dado,  
yo quedo desobligado,  
porque los reyes queremos  
de la victoria, el valor,  
por traidor o por leal,  
pero es cosa natural  
aborrecer al traidor.

FENISO Invicto Rey, no pudiera  
ser la ciudad conquistada  
si no es que Cila, engañada  
de su amor, la puerta abriera;  
porque el gallardo Teseo,  
y otros griegos generosos,  
la guardaban codiciosos  
de ganar honra y trofeo.

Ella, con la confianza  
de que tu mujer sería,  
te dió, Minos, en un día  
ciudad, victoria y venganza.

Agora no sé si es bien  
que la dejes de este modo.

MINOS Los dioses lo han hecho todo,

y nuestra dicha también:

Némesis, la diosa airada  
de la venganza, ha querido  
que Cila pierda el sentido  
de loca y de enamorada,  
y que yo quede vengado  
de la muerte de Androgeo.

FENISO Bien dejarás su deseo  
bastantemente burlado,  
porque, a no tener amor,  
no hubiera humano interés.

Sale CILA, dama.

CILA ¿Está aquí el Rey?

FENISO Ella es.

MINOS ¿Qué haré?

FENISO Escucharla, señor.

CILA Rey Minos, a quien se humillan  
los altos muros de Creta,  
como agora a tu victoria  
los imposibles de Atenas:  
bien sabes los muchos años  
(testigo esta misma cerca)  
que no pudiste llegar  
a ver sus famosas puertas,  
y que el sol, tu armado campo,  
cuando el aurora comienza  
a dar vida a cuantas cosas  
se la quitan las tinieblas,  
hasta que por el ocaso  
van haciendo las estrellas  
corona a la obscura noche,  
diamantes de su cabeza,  
hallada en la escarcha helada  
del invierno, y en la siesta  
del caluroso verano,  
sin poder hacerle ofensa;  
hasta que yo, desde el muro,  
para desdicha tan cierta,  
te vi gallardo a caballo  
armado de todas piezas;  
no de otra suerte que a Marte  
pintan en la quinta esfera,  
desde la lustrosa gola  
a la dorada esquinela.  
Daba la blanca celada,

de varias plumas compuesta,  
a los aires tornasoles  
y a sus alas ligereza.  
Ibas haciendo escarceos  
con tanta gracia, que apenas  
volvías el rostro, cuando  
llevabas tras ti la media  
del alma, porque quedaba  
la otra para la vuelta,  
más obediente a tus ojos  
que tu caballo a la espuela.  
Con esta imaginación  
pasé mil noches enteras,  
también hallándome el alma  
en más peligrosa guerra;  
hasta que, venciendo amor  
la razón y las potencias,  
te ofrecí de darte, Minos,  
la ciudad y el alma abiertas  
si me llevabas contigo;  
y tú, como si no hubiera  
dioses que el vicio castigan  
y que las virtudes premian,  
falsa palabra me diste,  
pues dicen que me la quiebras,  
y que te quieres partir  
y dar a los vientos velas.  
Pero guárdate, que vas  
a peligro de tormenta;  
que va en mis ojos el mar  
y mis suspiros en ellas.  
Por ti, al tiempo que dormía  
mi padre (crueldad sangrienta),  
corté el cuello y vertí sangre,  
la misma que dió a mis venas.  
Las llaves te di, y entraste  
la ciudad, de quien saqueas  
mas oro que ve el aurora  
donde con marfil se peina.  
Buen pago de amor tan grande  
será dejarme en la tierra  
que he vendido, y que está toda  
bañada en sangre paterna.  
No lo harás; que no eres tú  
nacido en las libias selvas,  
ni en los montes de Tesalia  
te dieron leche sus fieras.

Pero si como ellas fueres,  
una cosa me consuela:  
que no hay desdicha en la vida  
que con la muerte lo sea.

MINOS Cila, a mí me pesa mucho  
de que. en fin, por mi ocasión  
hayas hecho la traición  
que ya de ti misma escucho.

De Atenas quise vengarme,  
mas no con tanto rigor;  
que era venganza mayor  
vencella sin infamarme.

Verdad es que yo te di  
la palabra, que cumpliera  
si por otro medio fuera  
el bien que tengo por ti.

Nunca entendí que mataras  
al Rey; que por ese modo  
antes lo, perdiera todo  
que tu intento ejecutaras.

¿Qué dirá el mundo de mí  
si a Creta, Cila, te llevo,  
sino que en caso tan nuevo  
consejo y armas te di?

Pero ¿es justo que le infame  
tan glorioso capitán,  
por antojos que te dan  
de que yo mujer te llame?

No, Cila; no puede ser  
infamarme por tu gusto,  
ni repudiar fuera justo  
a Pasife, mi mujer.

Fuera de eso, si llevara  
en mi nave tu alevoso  
corazón, era forzoso  
que la mar se alborotara.

Mejor te podrá sufrir  
la tierra que te ha criado,  
el mar no; que el mar sagrado  
no te querrá consentir.

Llevo mis dioses conmigo,  
que también se enojarán.

CILA ¡Qué justamente me dan  
de mi locura castigo!

En fin, ¿me dejas?

MINOS No puedo  
llevarte; que quiero el mar

tranquilo, por navegar,  
Cila, a mi patria sin miedo.  
CILA El cielo se muestre airado  
de suerte que nunca veas,  
ni la patria que desees,  
ni el fiero mar sosegado.

Salgan de su cueva obscura  
los vientos que alteran tanto  
las aguas, y en su azul manto  
no esté la luna segura.

Vayas a tus hijas bellas  
en relación, no en persona;  
o te quite la corona  
un vil vasallo por ellas.

Y aunque los muros ganados  
te den por venganza gloria,  
infame aquesta memoria  
la gloria de tus pasados.

Y si ausencia suele ser  
del honor ladrón sutil,  
seas el hombre más vil  
que fue jamás por mujer.

No se cuente de ninguno  
la ofensa que de ti cuenten;  
todos los hombres se afrenten  
de que cupiese en alguno.

No se acompañen de ti  
por hombre que mereció  
tener mujer que llegó  
a despreciarse de sí.

Vase.

MINOS ¡Bravos enojos!  
FENISO Mujer  
airada, ¿qué efectos quieres?  
MINOS Es afrenta de mujeres,  
y piensa que yo he de ser  
de los hombres, capitán,  
la infamia y el deshonor;  
y aunque ausencias dan amor,  
a mí ninguno me dan.

Llamad a los principales  
de Atenas, porque tratemos  
que en libertad los dejemos,  
pero con medios iguales:  
que me han de reconocer



por señor.

FENISO                   Ese tributo  
será de esta empresa el fruto.

MINOS Con esto pienso volver  
a la patria que mi ausencia  
siente con tanto rigor.

FENISO Tres años ha, gran señor,  
que le falta tu presencia.

Sale Polineces.

POLINECES   ¿Dónde está Minos?

MINOS                                   Aquí,  
¡oh Polineces famoso!

¿Bueno de la patria vienes?

POLINECES Gracias al cielo que pongo  
mi boca en tus pies.

MINOS                                   Levanta.  
¿Qué hay de Creta?

POLINECES Que está en hombros  
de tu fama todo en paz.

MINOS ¿Mis hijas?

POLINECES                   No mira Apolo  
cosa más bella en el Asia.

MINOS ¿La Reina? ¿Vuelves el rostro?  
¿Callas? ¿Qué es esto? Responde.

POLINECES Señor, si no te respondo  
no es sin ocasión.

MINOS                                   ¿Qué dices?

POLINECES Que estoy, señor, temeroso.

MINOS ¿Es muerta?

POLINECES                                   ¡Pluguiera al cielo!

MINOS Notables sospechas tomo  
de algún accidente fiero.

POLINECES No se vió de polo a polo  
mayor desdicha.

MINOS                                   La Reina,  
¿mayor mal que muerta? ¿Cómo?

Habla, yo te doy licencia  
si el caso es más afrentoso  
que se, ha contado en el mundo.

POLINECES Siendo fuerza darte enojos,  
y no pudiendo excusarse,  
el justo silencio rompo,  
aunque fuera bien estar  
mudo amor, el honor sordo,  
ciego el mundo, el sol sin rayos,

para no volverse locos.  
Sabrás que Pasife, ¡ay cielo!  
iba con hábito corto  
por un bosque cierto día,  
cuando al cristal de un arroyo  
cortesano, en murmurar  
a la espalda de unos olmos,  
bajaban de tus pastores  
las vacas, que en los cogollos  
de la hierba entretenían  
la sed, con pies perezosos.  
Puso los ojos Pasife  
en un blanco y rubio toro,  
novillo de pocos años,  
más doméstico que hosco,  
tan pintado de la piel,  
con varias manchas el lomo,  
que sólo por las estrellas  
es el del sol más hermoso.  
Las puntas de media luna  
que tiene menguado el rostro,  
corto de nariz y cuello,  
y de esmeraldas los ojos;  
donde no ha probado el yugo,  
con un remolino rojo  
tan bello, que parecía  
revueltas madejas de oro.  
Enamoróse Pasife  
de este animal, dando, asombro  
a Creta, aunque hay opiniones  
que es Júpiter poderoso,  
que como a la bella Europa,  
de quien tomó el nombre heroico  
la tercer parte del mundo,  
enamorado cauteloso  
en forma de toro blanco:  
tienen por cierto. que él sólo  
pudo hallar en sus deseos  
de la ejecución el modo.  
Pasife, en fin, ha parido,  
si es de Júpiter, un monstruo  
medio toro y medio humano;  
y es tan público y notorio,  
que vienen de varias partes  
a verle por espantoso  
prodigio en naturaleza,  
pero conviniendo todos

en que es de Júpiter hijo,  
siendo efecto prodigioso  
de imaginarle Pasife  
en forma de blanco toro:  
así lo entienden los sabios  
y los filósofos doctos;  
tal es la fuerza que tiene  
la imaginación en todo.  
Está en dos años tan grande,  
tan fiero y tan riguroso,  
como un toro que sus celos  
escribe en los verdes troncos,  
haciendo a golpes que tiemble  
y que le responda el soto.  
Júpiter a nadie afrenta:  
por eso a Júpiter nombro  
por dueño de aquesta hazaña;  
que a no ser suya, era poco  
perder el seso y la vida,  
pues no menos victorioso  
halló el fuerte Anfitrión  
vencido el casto decoro  
de Alcumena, cuyo hijo  
ganó tan altos despojos,  
que el gran Hércules Tebano,  
antes de salirle el bozo,  
dijo bien qué padre tuvo  
con hechos tan valerosos.

MINOS No prosigas mi afrenta y desventura,  
trágico embajador; nunca yo vea  
la patria ingrata, aunque mi bien procura,  
y el dueño de mi mal Júpiter sea;  
eclipse el claro sol su lumbre pura,  
apáguese la lámpara Febea,  
porque no pueda ver la mortal gente  
tal monstruo de mi honor eternamente;  
que de imaginación de un blanco toro,  
en que Júpiter vino transformado,  
Pasife, indigna del real decoro,  
haya el monstruo que dices engendrado,  
no fuera tanta ofensa del tesoro  
que en el honor divino está guardado;  
mas nunca el vulgo juzga bien; que en todo  
elige siempre el más indigno modo.

Vengado se ha de mí, vencida Atenas,  
pero yo haré que llore mi deshonra.  
FENISO Aquí vienen sus fuertes defensores.

Salen TESEO, ALBANTE y FINEO, criado de Teseo.

TESEO Aquí tienes, gran Minos, tus vencidos.

ALBANTE Aquí tienes, señor, a tus vasallos.

MINOS Valeroso Teseo, Albante noble,  
no me llaméis el vencedor, que el cielo  
me quita de las manos la victoria  
con un suceso de portentos lleno:  
nació en mi casa un monstruo en esta ausencia;  
que en ausencia, atenienses, de un marido,  
¿qué puede sino un monstruo haber nacido?  
Cuantos males nacieron en el mundo,  
hijos crueles fueron de la ausencia;  
vengados estaréis de que Pasife  
pariese un medio humano y medio toro,  
hazaña infame del lascivo Júpiter,  
deidad indigna de tan alto nombre,  
pues tiene acciones y bajezas de hombre.  
Si cuando yerra un rey dicen que tiene  
indignamente el cetro. no conviene  
que tenga el de los cielos dios lascivo  
que, en toro transformado, me ha quitado  
la honrosa vida del honor sagrado;  
porque cuando es secreto el adulterio,  
no viene a ser con tanto vituperio.  
Mas no penséis que no os alcanza parte;  
que en parias quiero que me deis cada año  
diez hombres de vosotros, que devore  
y coma aqueste monstruo de Pasife.  
TESEO Serás obedecido como mandas.  
MINOS En dejando presidio en vuestros muros,  
parto a la patria a ver mi desventura,  
si dura hasta llegar vida tan dura.

Váyanse, y queden TESEO, ALBANTE y FINEO

TESEO Extraño suceso.

ALBANTE Extraño,

y que venganza nos diera  
a no ser por nuestro daño.

FINEO Diez hombres para una fiera,  
fiero tributo de un año;

pedid que resuelva en uno,  
si no es más de sentimiento  
tributo tan importuno.

ALBANTE No lo, hará, que no le sienta

para partido ninguno.  
FINEO Pues si de aquel blanco toro  
la señora, su mujer,  
se enamoró sin decoro,  
¿no fuera mejor querer  
parias y tributo en oro?

¿Qué culpa le tiene Atenas?  
¡Ah, mujeres! ¿Qué no haréis?  
TESEO Respeta, necio, las buenas.

FINEO ¿Agora toros corréis,  
de extraños antojos llenas?  
¡Ah, señor, que aquellos son,  
los daños que se cometen  
con capa de religión!  
Dioses dicen que se meten  
en toros; ¡linda invención!

Lo mismo es el ir al templo,  
vengo, del templo, contemplo,  
doy al templo, y lo interior  
es todo vicio y error,  
como lo dice este ejemplo.

TESEO Menester es que pensemos  
cómo un hombre se ha de dar  
cuando ser uno alcancemos;  
que una vida no hay pensar  
que por dineros la hallemos.

FINEO ¿Cómo no? Mil hallaréis  
cuya vida, así a la sorda,  
como de un puerco, veréis  
que la quieren corta y gorda,  
y ésta comprarla podréis.

Aquel que su vida emplea  
sólo en vicios, no repara  
en que larga o corta sea,  
porque solamente para  
en cumplir lo que desea.

Hombre he visto yo tan malo,  
que por un mes de regalo  
seis años de vida vende.

TESEO Quien esa vida pretende,  
a tales bestias le igualo.

ALBANTE Paréceme a mí, Teseo,  
que para excusar las muertes  
de aqueste tributo feo,  
se echasen comunes suertes  
y se hiciese igual empleo.

TESEO Dices bien, que, en general,

todos tendrán esperanza,  
y será la ley igual;  
que no es ley la que no alcanza  
del plebeyo al principal.

FINEO ¡Vive el cielo, que no quede  
hombre en Atenas!

TESEO Si hará,  
pues la ley a nadie excede.

FINEO Necio está Minos.

ALBANTE Querrá  
vengarse.

TESEO Vengarse puede.

FINEO ¿No fuera más acertado  
que este Minos, o cominos,  
matara este monstruo airado,  
que no por tales caminos  
dar a la fama cuidado?

¿Está loco?

ALBANTE Puede ser.

FINEO Hará bien, pues su mujer  
ha dado en esta flaqueza;  
de aquel toro, en la cabeza  
las armas ha de tener.

Y desde hoy queda sabido  
que por este blanco toro,  
el desdichado marido  
a quien se pierde el decoro,  
queda en toro convertido.

Vanse, y entran ORANTEO, príncipe de Lesbos, y ARIADNA.

ARIADNA No puedo significar  
mi pena con más rigor.

ORANTEO Yo. no me quejo, de amor,  
que amor no puede agraviar;  
de mí me debo quejar,  
no por el alto sujeto,  
mas porque no fui discreto  
en amar tan confiado,  
causa que nunca ha dejado  
de producir tal efeto.

Si mi padre quiere darme  
a Feniso por marido,  
y lo que allá le ha servido  
pagarle aquí con matarme,  
mejor puedo, yo agraviarme  
de la pena que me alcanza

por mi necia confianza;  
pero, discúlpome luego,  
pues le guía, como a ciego,  
siempre al amor la esperanza.

Por servicios de la guerra  
me han escrito que me dan  
a este fiero capitán,  
que toda mi paz destierra;  
si Minos, mi padre, yerra,  
presto lo dirá el efeto;  
si obedecerle es preceto,  
yo le prestaré obediencia;  
pero para vuestra ausencia  
corta vida me prometo.

No me puedo, resistir,  
aunque no es la causa el miedo;  
mas si resistir no puedo,  
bien sé que puedo morir.  
Sin vos no quiero vivir,  
y bien me podéis creer;  
que aunque mujer, puede ser  
porque cuando, tiene amor,  
no hay fortaleza mayor  
que la más flaca mujer.

ORANTEO ¡Hermosa Ariadna mía,  
como el alba pura, hermosa,  
centro del alma dichosa  
que por su cielo os tenía!  
Ya se acabó mi alegría  
y comenzó mi tristeza;  
que puesto que mi firmeza  
vuestros agravios resista,  
¿quien vivirá sin la vista  
de vuestra rara belleza?

Estoy tan agradecido  
de ver vuestro sentimiento,  
que ha crecido mi tormento  
y mi obligación crecido;  
menos hubiera sentido  
en verme en tan triste estado  
siendo de vos olvidado.  
Luego ¿pésaos de tener  
este amor que me deber?

ORANTEO ¿Qué os debo si os he pagado?

Desconciertan mi sentido,  
señora, vuestros conciertos;  
siendo los daños tan ciertos

como las nuevas lo han sido;  
quien tanto bien ha perdido  
en esta injusta mudanza,  
¿en qué tendrá confianza,  
quedando en esta ocasión,  
quien creyó la posesión,  
apenas con la esperanza?

Pero no podrá mi suerte,  
ya que de vos me divida,  
quitarle tanto la vida  
que se dilate mi muerte;  
todos mis males concierte;  
que no podrán sus enojos  
triunfar de tantos despojos  
que lleve el tiempo la palma,  
pues más os deja en el alma  
que os aparta de los ojos.

Fortuna contraria intente  
mostrar en mí su poder,  
que no ha de poder hacer  
que no os quiera eternamente:  
tan dueño seréis ausente,  
como siempre lo habéis sido,  
y por consuelo he tenido,  
si le tiene pena igual,  
que no ha de hacerme otro mal  
después de haberos perdido.

Temores han de matarme  
de que puesto que juréis  
que en el alma me tendréis,  
estáis cerca de olvidarme,  
de cuanto bien pudo darme  
quien me puso en tal estado,  
hoy quedo desobligado,  
y de mi dicha quejoso,  
pues no fuera yo dichoso  
para no ser desdichado.

Vase.

ARIADNA ¿Adónde vas amenazando ausencia,  
dueño del alma venturosa mía?  
que no se suele olvidar el que porfía,  
porque donde hay memoria no hay paciencia.

Amenaza atrevida la presencia;  
mas luego que la vista se desvía,  
vuelve en su fuerza amor, que a sangre fría



no sabe hacer al gusto resistencia.

Amor, cuando se ha dado por despojos,  
no muda la pasión mudando cielos;  
que ven las almas si no ven los ojos.

Juegan los que aman si lo son desvelos;  
mas no se ausente nadie por enojos,  
que lo que saca amor vuelven los celos.

Sale FEDRA, hermana de Ariadna.

FEDRA ¿Con ese cuidado estás?

Luego ¿no escuchas la salva  
que hoy ha hecho el mar al alba?

ARIADNA En mí a la noche dirás.

Porque, partido Oranteo,  
¿qué me puede haber venido  
que iguale al bien que he perdido,  
ni satisfaga al deseo?

FEDRA ¿Y si dicen que es el Rey?

ARIADNA ¡Mayor mal si con él viene  
Feniso!

FEDRA Amor nunca tiene  
con su misma sangre ley.

ARIADNA ¡Ay, Fedra, que no hay consuelo  
para tan grave dolor,  
porque es la ausencia en amor  
un rayo ardiente del cielo!

Que como a un árbol desnuda  
de sus hojas y sus ramas,  
y en sus abrazadas llamas  
su verde esperanza muda,  
así, donde ausencia alcanza,  
aunque son sus fuegos hielos,  
trueca en lo azul de los celos  
lo verde de la esperanza.

FEDRA Pésame de verte así;  
pero si la fiera ausencia  
es del amor resistencia,  
lo mismo será de ti:

si te olvida, olvidarás.

ARIADNA Amor juzga lo presente,  
y yo presumo que ausente  
querré más, penando, mas.

¿Qué voces son éstas?

FEDRA Creo  
que se acerca el Rey.

ARIADNA Si fuera

mi muerte, mejor viniera  
a mi esperanza y deseo.

Salen MINOS, FENISO, soldados y cajas.

MINOS Echad esas banderas por el suelo,  
como conviene a un capitán sin honra.

FENISO Mira que ofende tu dolor al cielo  
en presumir que Júpiter deshonra.

ARIADNA Si tus hijas te pueden dar consuelo,  
padre y señor, su cuello y brazos honra  
de los que tantos reinos han vencido.

MINOS Vencido vengo yo, mi honor perdido.  
¿Dónde está la cruel?

FEDRA Tu furia huyendo.

MINOS Hijas, yo vengo como veis; que es justo  
perdone amor si con mi honor le ofendo.

ARIADNA Carece de consuelo tu disgusto.

MINOS Dejadme aquí mientras venganza emprendo,  
de un poderoso no, puesto que injusto;  
pero de la cruel que me ha ofendido...

FEDRA Guárdete el cielo

MINOS Aún vida no le pido.

¡Hola! ¡Llamadme a Dédalo!

FEDRA Aquí viene

el mayor arquitecto que respeta

Grecia, ni ha visto el Asia.

DÉDALO Den los dioses

a tu venida prósperos sucesos.

MINOS Dédalo amigo, ¿qué sucesos prósperos  
puede esperar un hombre desdichado,

a quien, para consuelo de sus penas,

ponen la culpa al poderoso Júpiter,

y ha sucedido a Marte, que tenía

envidia de mis armas y victorias,

tomó venganza, oscureció mis glorias?

¿Has visto acaso el monstruo que ha infamado

la bella, en variar naturaleza,

y aquí tan fea, bárbara y disforme?

DÉDALO Sí, gran señor.

MINOS Pues ¿cómo haré una fábrica

donde pueda encerrar aquesta fiera,

de tan sutil ingenio y artificio,

que el que entrare una vez salir no pueda?

DÉDALO Después que me escribiste que tenías

esa intención, y que encerrar querías

este monstruo feroz, a quien la fama,

de toro y Minos, Minotauro llama,  
yo hice y estudié varios diseños,  
y de tantos modelos y artificios  
hice elección del que verás presente,  
que aquí te le tenía prevenido,  
para que, si te agrada lo pintado,  
quede en madera y piedra ejecutado.

Corriendo una cortina se vea en un lienzo pinta el Laberinto, y el Minotauro dentro.

MINOS ¡Por los dioses, que es digno de tu ingenio

Y dime: ¿es de esta suerte el fiero monstruo?

DÉDALO Este, es señor, el monstruo retratado,

aquí ha de estar de aquesta plaza en medio;

esta es la puerta; pero no hay remedio

de hallarla el que una vez por ella entrare

MINOS Pues ¡alto! A ejecutalla, insigne Dédalo;

que a ti te dará fama en todo el mundo

del más supremo e ingenioso artífice,

y a mí del hombre de mayor desdicha.

DÉDALO Tú verás brevemente en pie la fábrica.

MINOS Matara el Minotauro; pero temo

la ira del gran Júpiter si es suyo;

que para mí, sin diferencia alguna,

es hijo de la envidia y la fortuna.

Vanse, y salen TESEO y FINEO.

FINEO No te quiero consolar.

TESEO No hay en este mal consuelo.

FINEO Airado tienes el cielo.

TESEO Hoy me mandan embarcar.

FINEO ¡Que te cupiese la suerte

entre más de seis mil hombres

de tan diferentes nombres!

TESEO ¡Fuerte mal! ¡Desdicha fuerte!

FINEO Si fuera para algún bien,

la suerte se te escondiera.

TESEO Para bien no me cupiera,

ni me dieran parabién;

para mal, y tanto mal,

conmigo acertó mi nombre.

FINEO ¿Cómo permiten que un hombre

tan valiente y principal

vaya a dar pasto a una fiera?

TESEO Porque es república justa,

y no ha de hacer cosa injusta

cuando, más valor tuviera.

Aquí, con justicia igual,  
sin que a uno falte, a otro sobre,  
al que es rico y al que es pobre,  
se reparte el bien y el mal.

Estos gobiernos difieren  
de otros injustos y odiosos,  
adonde los poderosos  
se salen con lo que quieren.

¡Ay del reino en que por fuerza  
el pobre ha de padecer,  
y el rico hacer y poder  
que la ley con él se tuerza!

FINEO No entiendo lo que es justicia;  
mas con los que nobles son,  
es justo que haya excepción.

TESEO Debes de hablar con malicia.

FINEO Esto es cosa natural,  
puesto que un sabio decía  
que en la muerte sólo había  
justicia a todos igual.

En fin, ¿te piensas partir  
a morir?

TESEO Si esto conviene  
a la patria, un noble tiene  
obligación de morir.

FINEO Acompañarte es forzoso,  
de tu valor animado.

TESEO Eres, Fineo, criado  
leal, noble y animoso.

Por lo menos, si la suerte  
para morir me ha cabido,  
piadosa conmigo ha sido  
en la causa de mi muerte.

Vamos, que aguarda la nave,  
y el mar bonanza promete.

FINEO Más que todo se inquiete  
con cuantas tormentas sabe...

TESEO No llegare a salvamento,  
puesto que es el viento tal.

FINEO Para caminar al mal,  
a nadie ha faltado viento.

Vanse, y salen ORANTEO y LAURO.

LAURO Si no se la pediste,  
¿de qué te quejas, que es injusta cosa?



Este, en el Laberinto,  
de naves de alto bordo irá a quitalle,  
en término sucinto,  
la vida que me quitas, y roballe  
a Feniso la joya,  
como a los griegos el ladrón de Troya

Ven, porque demos luego  
voz a la fama, lienzo al mar, a Marte  
materia, a amor más fuego.

LAURO Ya los consejos son sólo ayudarte.

ORANTEO Dar consejo al que ama,  
es animar con soplos a la llama.

Vanse, y salen MINOS, ARIADNA, FEDRA, FENISO y DÉDALO.

MINOS La fábrica es excelente.

ARIADNA Es imposible que en Grecia  
haya un edificio igual.

FEDRA Ya por naciones diversas  
va discurriendo la fama  
con alas plumas nuevas.

DÉDALO Yo pienso, invicto señor,  
que el Laberinto no sea  
menos que su Minotauro,  
monstruo de naturaleza.

MINOS Yo estoy servido de ti,  
y así pienso hacer que tenga  
Icaro, tu hijo, el premio  
del trabajo que te cuesta.

FEDRA Aquí viene, invicto Rey,  
un embajador de Atenas.

Salen TESEO y FINEO.

TESEO Yo no soy embajador,  
supuesto que mi nobleza  
diera ocasión a la patria  
para cargos de más fuerza;

TESEO soy; y aunque fui  
duque generoso en ella,  
por la suerte me ha cabido  
ser el más vil de mi tierra;  
vengo a morir, con que he dicho  
que no soy nada, y quisiera  
ser mas, para que estimara  
perder la vida por ella;  
sus ciudadanos te dieron

palabra segura y cierta  
de darte cada año, en parias,  
diez hombres para esta fiera;  
yo soy, rey Minos, el uno,  
que no me he puesto en defensa  
por la lealtad que te digo,  
y que a tus pies me presenta;  
porque en razón de su honor,  
que es una vida me pesa,  
pues por ella aventurara  
cuantas el cielo me diera:  
¿Qué quieres hacer de mí?  
MINOS Teseo, la fortaleza  
de tu generoso pecho  
no pudo dar mayor muestra;  
pésame que fueses tú,  
a quien la pasada guerra  
hizo ilustre en mi opinión;  
pero si lo quiere Atenas,  
y tú serle tan leal,  
FENISO a una torre lleva  
al Duque, en tanto que al monstruo  
de su arrogancia sustenta.

Vase.

TESEO Voy contento de saber  
que por tales medios quieras  
encubrir tu deshonor.

Vase Teseo, y asga ARIADNA a FINEO.

ARIADNA ¿A quién digo?

FINEO ¿Quién es?

ARIADNA Tenga  
el paso, que yo le llamo.

FINEO ¡Ah, mi bellísima Reina!

¿Cuándo mereció mi boca  
besar la dichosa arena  
adonde ponéis los pies,  
aunque está revuelta en perlas?

ARIADNA ¿Es éste el duque Teseo?

FINEO Este es aquel de quien cuentan  
tan espantosas hazañas;  
éste el que la mar soberbia  
pasó con Jasón a Colcos  
hasta robar a Medea;

éste el que bajó al infierno  
con Hércules, el de Grecia,  
y a la bella Proserpina  
presentó cosas diversas:  
para el calor que hace allá  
por el verano las fiestas,  
un abanillo famoso;  
y porque estaba dispuesta  
de vestir a la española,  
seis puños como rodela,  
que en el infierno también  
quieren descubrir muñecas.  
Este le ayudó a matar  
los centauros, en la mesa  
de las bodas de Hipodamia;  
éste...

ARIADNA            Basta que éste sea  
Teseo, de cuya fama  
no hay poca noticia en Grecia;  
lástima me da su edad,  
su hermosura y gentileza.

FINEO Dios os lastime en el alma  
por esa piedad; que en ella  
se conoce, gran señora,  
vuestra bondad y nobleza.  
Y cierto que es sinrazón  
echar un hombre a una bestia,  
aunque tratar con un necio  
pienso que lo mismo fuera.  
No habrá tantico remedio,  
porque es cargo de conciencia  
matar un mozo a bocados,  
como suele cuando entra  
un asno en un melonar.

ARIADNA ¡Ay, hermana, quién pudiera  
dar vida a aqueste mancebo!

FEDRA Bien podrás si tú lo intentas.

ARIADNA Que lo intentaré no dudes.

FINEO Sí, ¡por Dios! para que tenga  
un esclavo esa hermosura  
y un amante esa belleza.

ARIADNA ¿Es casado?

FINEO                No es casado,  
como dicen, ni Dios quiera  
que se vea en tanto mal;  
digo mal, mal de paciencia.

ARIADNA Venme a hablar aquesta noche.



FINEO No hay bien que al hombre no venga  
por manos de la mujer.  
¡Benditas mil veces sean!  
Mas cuando vuelve la cola  
marzo, y el diablo se suelta,  
todo hombre guarde la cara,  
quiero decir, la cabeza.

Acto segundo

Sale TESEO, preso.

TESEO Cuando en el nido el pajarillo asiste  
en larga noche del invierno airado,  
y espera el alba, que con rayo helado  
baña los montes, y los campos viste:

luego que de jacinto y amatiste  
saca el rico cabello coronado,  
trueca las pajas al ameno prado,  
y en los rayos del sol la noche triste.

Yo, de otra suerte, en noche oscura y fría,  
de aquesta cárcel que me dió la suerte,  
no doy lugar a la esperanza mía.

¡Desdichado de aquel que de tan fuerte  
prisión no espera que amanezca el día,  
pues ha de ser la noche de su muerte!

Sale FINEO.

FINEO Bien puedes, en tanto mal,  
darme albricias de tu bien.

TESEO No sé yo, Fineo, por quién  
hablas en estilo igual.

Si es que se acerca el salir  
del Minotauro homicida.  
¡Quién vió jamás que la vida  
diese albricias al morir!

FINEO Deja tu injusta tristeza,  
y en esta cárcel verás  
más que el sol; bien digo, más;  
dos soles de más belleza.

Tu talle, o tu buena dicha  
(que aquesto debe de ser,  
que no hay talle en el querer  
entrar fuerte la desdicha),

a dos hermosas señoras  
obliga a ver si podrás  
vivir o no; al fin verás  
en tu noche dos auroras:

la bellísima Ariadna,  
hija de este rey Cominos,  
que con tales desatinos  
hace su afrenta más llana;

y Fedra, su hermana bella,  
vienen a verte.

TESEO                                    ¿A mí?

FINEO                                    Sí.

TESEO ¿Quién te lo ha dicho que así  
me favorece mi estrella?

FINEO Esta noche con las dos,  
hasta las dos y aun las tres,  
estuve, y supe quién es  
este amor, que es ciego y dios.

Verdad es que las moví  
con tan ilustre parola,  
como si fuera española  
la provincia en que nací.

Porque dicen que hay en ella,  
y escriben graves autores,  
los mayores habladores  
que la verdad atropella.

Enternecióse Ariadna,  
y con más inclinación  
dió lugar a la afición  
que comenzaba en su hermana.

Ya vienen las dos aquí.  
Ellas dirán lo demás.

TESEO Notables nuevas me das.

Salen FEDRA, ARIADNA y un ALCAIDE.

ARIADNA ¿Está aquí?

ALCAIDE                                Señora, sí.

ARIADNA Pues ¿en tan obscura parte?

ALCAIDE Mandólo el Rey de esta suerte.  
mientras que le dan la muerte.

ARIADNA Vete.

FINEO                                    Ya vienen a hablarte.

ARIADNA ¿Eres tú el Duque?

TESEO Yo soy,

ángel, el duque Teseo;  
ya no preso, pues ya veo  
que en diverso cielo estoy.

Ya estoy libre, aunque cautivo  
de vuestra rara belleza;  
que en noche de tal tristeza,  
no menos gloria recibo.

¿Por dónde, hermosa Ariadna,  
entró sol tan verdadero,  
sin que llegasen primero  
las nuevas de la mañana?

Ya no es posible que pueda  
venir la muerte importuna,  
ni moverse la fortuna  
si vos le tenéis la rueda.

Y vos, Fedra celestial,  
que acompañáis su hermosura,  
y que esta cárcel obscura  
hacéis balcón oriental,

¿cómo entenderéis aquí  
que os doy agradecimiento  
justo, pues el mal que siento  
pensaréis que habla por mí?

Los dioses, tan venturosas  
os hagan, como merece  
vuestra piedad.

FEDRA Quien padece  
prisiones tan rigurosas  
sin culpa, tenga esperanza  
que le ha de librar el cielo.

TESEO La esperanza y el consuelo  
a un mismo tiempo me alcanza.

ARIADNA Duque, lástima y piedad,  
y al ver tu ilustre persona,  
digna de mayor corona  
que el nombre de tu ciudad,  
mi tierno pecho ha movido  
a procurar tu remedio,  
puesto que está de por medio  
peligro tan conocido.

Toda esta noche he pensado  
cómo has de poder entrar  
y salir de aquel lugar  
por tantas puertas cerrado.

Y como siempre el amor

es maestro, y suele ser  
más sutil en la mujer,  
hallé el remedio mejor.

Yo te daré de oro un hilo,  
que a las puertas has de atar,  
por donde puedas tornar  
siguiendo aquel mismo estilo.

Que no te podrás perder  
si con él vienes siguiendo  
la puerta, ya que al horrendo  
monstruo acabes de vencer.

Para el cual has de llevar  
tres panes, con tal veneno,  
que de su sentido ajeno,  
caiga en el mismo lugar.

Entonces, con una maza  
que te daré, larga y fuerte,  
en sangre, dánsole muerte,  
bañarás la inculta plaza.

Pero porque el padre mío  
ha de saber quién te ha dado  
la industria, y vengar airado  
en mi amor su desvarío,

palabra nos has de dar  
de llevarnos a tu tierra,  
adonde se intenta guerra,  
y si quisiere vengar,

tú nos podrás defender.

TESEO Palabra a los cielos doy  
que serás, y lo eres hoy,  
mi bien, mi reina y mujer.

Y es corto premio a quien eres,  
cuando no por dar a un hombre  
vida, que ha de darte nombre  
entre famosas mujeres.

Fía de mi obligación  
como de hombre bien nacido,  
y que a la muerte ha venido  
por el bien de su nación;

que no seré ingrato al bien  
que de tus manos recibo,  
señora, si salgo vivo.

ARIADNA Vida los cielos te den.

TESEO Serás duquesa de Atenas  
si del Laberinto obscuro  
salgo con vida, y lo juro  
a cuantas luces serenas

sirven de claras saetías  
a los dioses celestiales,  
para ver a los mortales  
por doradas celosías;  
    y fálteme todo el cielo  
si a esta palabra faltare.  
ARIADNA El cielo tu vida ampare  
y vuelva a tu patrio suelo.

TESEO La nave que me ha traído,  
y espera sólo saber  
qué nuevas ha de volver  
de lo que me ha sucedido,  
    esa misma, con secreto,  
nos ha de llevar de aquí.

ARIADNA No querría que de mí  
formase el Rey mal conceto:  
    vamos, Fedra; que yo voy  
a prevenir a Teseo  
las armas.

TESEO Ya con deseo  
de ver el peligro estoy.

FEDRA ¡Animo, Duque valiente!

TESEO Basta esa voz, Fedra hermosa,  
como cuando sonora  
trompeta el caballo siente.

Vanse las dos.

¿Qué esperáis, fieros tiranos?  
Venid por mí.

FINEO Poco a poco.

TESEO Con tantos favores loco,  
ya tengo el mundo en las manos.

FINEO Pues no le dejes caer:  
tenle firme en un estado  
porque está tan delicado,  
que se te podrá romper.

    Quebraránse muchas damas,  
todas melindres y enfados,  
y algunos afeminados,  
Fénix de sus mismas llamas.

    Quebraránse mil discretos,  
que de puro circunscritos,  
por vocablos exquisitos  
andan a buscar concetos.  
Quebraránse mil que están  
arbitrando sacar oro

de sangre ajena, tesoro  
que alguna vez pagarán;  
y quebraránse... Callemos,  
que hay gran peligro en hablar.

TESEO Es menester concertar  
cómo esta nave saquemos.

FINEO Luego ¿ya cuentas vencido  
este fiero Minotauro?

TESEO Haz cuenta que el verde lauro  
tengo en la frente ceñido.

FINEO Dícenme que este animal  
no guarda a nadie decoro,  
y de quien es hombre y toro  
se ha de temer mucho mal.

Esta bestia, que desprecios  
hace del cielo y abismo,  
va caballero en sí mismo,  
como suelen ir los necios;  
porque de la cinta arriba  
es hombre, y de medio abajo  
toro, que en España el Tajo  
de hierba y cristales priva.

Yo te aseguro de mí,  
que estoy temblando de miedo.  
TESEO ¿Y yo que temer no puedo  
después que a Ariadna vi?

FINEO ¿Y las dos has de llevar?

TESEO Eso es forzoso.

FINEO ¡Por Dios,  
que es brava carga las dos,  
y que ha de quejarse el mar!

Mas porque el peso no espante  
y las puedas conducir,  
como alforjas podrán ir,  
una atrás, y otra delante.

Vanse, y salen el príncipe ORANTEO y LAURO.

ORANTEO Esto me escribe, Lauro, el Rey de Creta,  
viendo que ya mi ejército salía.

LAURO Temor le solicita e inquieta.

ORANTEO Fue con razón de la venganza mía.

La fama, que las cosas interpreta,  
anticipó de mi partida el día,  
de suerte que, aun apenas vio mis naves,  
cuando le persuadió temores graves.

No tremolaba una bandera al viento,

ni un gallardete el agua amenazaba,  
ni por la racamenta, el alto asiento  
de la gavia, piloto caminaba,  
cuando el eco del bélico instrumento  
en la playa de Creta resonaba,  
y la gente que apenas conducía,  
a las espaldas del temor venía.

Viendo su carta, en que se ofrece a darme  
a la bella Ariadna en casamiento,  
a Creta he vuelto alegre de casarme.  
La blanda paz, que no la guerra intento,  
amor las duras láminas desarme,  
pues desde su primero nacimiento  
es tan desnudo, como niño, y ciego;  
y depuesto el bastón, viva el sosiego.

Verdad es que antes de entregarme a Minos,  
quiero saber en Creta, de secreto,  
si son engaños de su pecho indignos  
y de un pecho Real bastardo efeto;  
que si es engaño, los labrados pinos,  
y el lienzo por las ondas inquieto,  
oprimirán el mar con nueva armada  
y a dos agravios sacaré la espada.

LAURO Bien has hecho en venir secretamente,  
hasta saber, señor, si te he engañado,  
vencido de la fama diligente  
y de tu prevención amenazado.

ORANTEO Este es el Laberinto que eminente  
resplandece en el centro de este prado,  
artificio de Dédalo, en que puedes  
mirar vencido al célebre Arquimedes;

aquí tiene prisión el Minotauro,  
a quien sustenta la vencida Atenas,  
desde que a Minos, la corona y lauro  
rindió la presunción de sus almenas;  
sátiro no se vió, fauno o centauro,  
ni monstruo por las líbicas arenas,  
de más espanto y prodigiosa fama.

LAURO ¡Triste del griego a quien la suerte llama!

ORANTEO De aquesta parte, en rejas y balcones  
la gente mira un hombre de buen talle  
que ha entrado en él.

LAURO Si aquí, señor, te pones,  
podrás con justa lástima miralle.

ORANTEO Con armas entra.

LAURO A tales ocasiones,  
¿qué bronce puede o por diamante armalle?

ORANTEO Lástima tengo a su persona y brío;  
lleguemos, Lauro, a ver el desafío.

Salen TESEO, y FINEO con una maza, y apártanse a un lado los dos, Lauro y Oranteo.

TESEO Muestra la maza, Fineo,  
y favorézcame Marte.

FINEO Temblando estoy de mirarte  
en tal peligro, Teseo.

TESEO Extraña suerte de guerra;  
pero poco me importuna  
si he vencido mi fortuna,  
que es mayor monstruo en la tierra.

FINEO Yo no he visto aquesta fiera  
más que pintada, señor;  
pero a tu heroico valor,  
¿qué Libio temor pusiera?

Mató Apolo la serpiente  
a quien llamaron Fitón,  
con arco y flechas, que son  
de un dios tan diestro y valiente;

Hércules, la hidra fiera,  
porque Júpiter le dio  
las fuerzas, a quien honró  
después la estrellada esfera.

Pero si los dos aquí  
vieran este monstruo fiero,  
rindieran flechas y acero  
al valor que miro en ti.

TESEO Si fuera este desafío  
con Hércules, con Jasón,  
con el griego Telamón,  
al fin hombre e igual mío,

¿qué debiera agradecerme  
la patria?

FINEO ¡Que un animal  
te ponga en ocasión tal!

TESEO Amor me manda atreverme.

FINEO ¡Que nazca de una mujer  
un monstruo como esta fiera!  
mas ¿de quien nacer pudiera  
sino de su mismo ser?

Que no es menos de admirar  
que nazca de ellas la ira,  
la lisonja, la mentira,  
y el monstruo de hacer pesar.



Que no le hay que más extrañe  
naturaleza ¡por Dios!  
que el ver que la sirvan dos,  
y que a los dos los engañe.

Si has visto el monstruo de celos,  
cree, Duque belicoso,  
que han hecho con él hermoso  
al Minotauro los cielos.

Si has visto la ingratitud,  
dirás que es monstruo mayor,  
y no lo es pequeño amor,  
del alma eterna inquietud.

TESEO Atar quiero el hilo de oro.

FINEO Júpiter vaya contigo:  
que no puedo ser testigo  
de tu valor; siento y lloro.

TESEO Deidades santas, favor;  
favor. Marte; favor pido,  
y a ti, amor, pues has vencido  
todos los dioses de amor.

¡Favor, hermosa Ariadna,  
tú que las armas me diste  
porque digas que venciste  
como deidad soberana!

Que si salgo de los lazos  
donde mi muerte contemplo,  
haré de tu cuello un templo,  
y colgaré en él mis brazos.

Vase.

ORANTEO ¿Entró el ateniense?

LAURO Entró  
dándole aplauso la gente.

ORANTEO Y ya mi sol, del oriente  
de su balcón se quitó.

Vamos, Lauro, a ver si puedo  
verla sin ser conocido;  
que de ausencia temo olvido.

LAURO Amor, señor, todo es miedo.

FINEO Ya la gente, lastimada  
del valeroso Teseo,  
deja ventanas y rejas;  
todos le cuentan por muerto.

Y para mí, si a la plaza  
que es del Laberinto el centro,  
ha llegado, ya lo está

como otros valientes griegos.  
¡No fuera este medio toro  
un hombre de los que vemos  
pacer, mansos, por las calles,  
y no tan bárbaro y fiero!  
¡Ah, cielos, mi buen señor  
a manos de un toro pierdo!  
Estoy por entrar. ¿Qué haré?  
Mas que no he de acertar temo,  
que me falta el hilo de oro;  
oro me falta, no puedo,  
porque monstruo de mujer  
sin oro, es cosa de cuentos;  
aun en negocios de acá,  
ni acertamos, ni podemos,  
en faltando el hilo de oro,  
que es con que se sale de ellos.  
Ya no se siente rüido:  
¡Oh, Pasife del infierno,  
como hiciste un torihombre,  
no hicieras un hombriciervo!  
Que los ciervos son cobardes,  
y aunque armados, van huyendo;  
pero los toros son bravos,  
y más en hombre enjertos.  
La noche baja, y sus luces  
enciende la luna al cielo,  
dos bultos vienen aquí:  
¡Si son las sombras del miedo!  
Mas ya, ¿qué puedo temer?

Salen FEDRA y ARIADNA en hábito de hombres con capas y espadas.

FEDRA Animosa vienes.  
ARIADNA Vengo  
animando la esperanza  
para que sustente al cuerpo.  
FEDRA Con este disfraz, seguras  
a la puerta aguardaremos  
del Laberinto, hasta ver  
la disposición del cielo.  
ARIADNA ¿Es hombre aquél?  
FEDRA Eso muestra,  
Ariadna, el movimiento.  
ARIADNA Fineo debe de ser.  
FEDRA Llegemos cerca.  
ARIADNA ¡Ah, Fineo!

FINEO Mi nombre han llamado, ¡ay triste!

¡Buen ánimo; llegar quiero!

¿Quién va?

ARIADNA ¿No conoces?

FINEO Sí;

conozco tu voz, y pienso  
que si supiera que estabas  
en esta puerta Teseo,  
fuera parte para darle  
tan glorioso vencimiento.

ARIADNA El tardar me causa pena.

FEDRA Ruido en las puertas siento.

ARIADNA Pues si en ellas hay ruido,  
muerto es el monstruo.

FEDRA Eso pienso

Sale TESEO.

TESEO ¡Gracias a los altos dioses  
que del Laberinto ciego  
salgo con vida! ¿Quién va?

FINEO Dos ángeles y Fineo.

TESEO ¿Ariadna y Fedra?

FINEO Sí.

TESEO ¡Luces hermosas del cielo!

FINEO Quedito, no hables de luces;  
que a oscuras es mejor eso.

ARIADNA Teseo, el verte con vida  
en tanta gloria me ha puesto,  
como me tuvo el temor  
entre penas y tormentos;  
ya quiero darte los brazos  
como a mi esposo.

TESEO No puedo  
responderte de alegría.

FEDRA Puesto que yo soy lo menos,  
Teseo, para que tenga  
esta tu ventura aumento,  
en cambio del parabién  
pido tus brazos.

TESEO En ellos,  
hermosa Fedra, tendrás  
el corazón de su dueño.

ARIADNA ¿Cómo sucedió tu dicha?

TESEO Até el hilo de oro, y entro  
dando, vueltas a mil calles  
por infinitos rodeos;

cuando pensaba que estaba  
del Laberinto en el centro,  
estaba más lejos de él,  
y cerca cuando más lejos.  
Finalmente: yo llegué  
a un sitio en cuadro pequeño,  
donde estaba el Minotauro,  
echado entre varios huesos;  
cuando vi tanto cadáver,  
imagine si de aquéllos  
dentro de tan breve espacio  
había de ser mi cuerpo;  
pero animándome el alma,  
al monstruo horrible me acerco  
que puesto en sus cuatro pies  
me mira espantoso y fiero;  
yo entonces aquellos panes  
le arrojo, y él, dando en ellos,  
comenzó a tragar su muerte  
en el cifrado veneno;  
alzo la maza animoso,  
y de los golpes primeros,  
con dos horrendos bramidos,  
doy con el monstruo en el suelo:  
bañado en espuma y sangre  
sobre la hierba le dejo,  
y asiendo del hilo el cabo,  
por él a la puerta vuelvo.

ARIADNA ¡Gracias a los altos dioses!

Pero, gallardo Teseo,  
mira que el peligro es grande,  
si es grande el atrevimiento:  
vamos al mar; que si acaso  
siente mi padre soberbio  
que de su casa faltamos,  
no habrá disculpa o remedio  
para salir con la vida.

TESEO La nave queda en el puerto  
con amigos y criados.

FEDRA Pues ¿qué aguardáis? Caminemos.

TESEO Ven, mi señora, y tú, Fedra,  
dale la mano a Fineo.

FINEO ¡Lucero seré desde hoy,  
que al sol de la mano llevo!

Vanse, y salen MINOS, ORANTEO, LAURO y POLINECES.

MINOS Agravio notable ha sido.  
ORANTEO No pensé, señor, que fuera  
de ninguno conocido,  
hasta que en Creta supiera  
si el ausencia causa olvido;  
pero, pues que ya lo estoy,  
ya sabéis cuán vuestro soy;  
dadme a besar vuestras manos.  
MINOS A los dioses soberanos  
gracias infinitas doy  
de nuestra paz, Oranteo.  
ORANTEO Sólo servirte deseo.  
MINOS Hoy Ariadna ha de ser  
tu mujer; que tal mujer  
en ti justamente empleo;  
Feniso está consolado  
de que le case con Fedra.  
ORANTEO Y yo de tu mano honrado.

Sale FENISO.

FENISO Escriba la fama en piedra,  
acero o bronce dorado,  
hecho de tanto valor.  
MINOS ¿Qué es eso, amigo Feniso?  
FENISO Es que a Teseo, señor,  
dar victoria el cielo quiso;  
ya es Teseo, vencedor.  
MINOS Pues ¿cómo ha entrado?  
FENISO No sé  
de la manera que entró;  
sé que a Dédalo rogué  
que entrase, y que entró, y que vio  
que en vano su industria fue,  
porque en medio de la plaza  
halló al Minotauro muerto.  
MINOS ¡Por Marte, que ha dado traza  
a este engaño!  
FENISO Si es concierto,  
su vida injusta amenaza;  
que él te dirá la verdad.  
MINOS Llamad también a Teseo.  
SOLDADOS No ha parado en la ciudad;  
que piensa que este trofeo  
no ha de ganar tu amistad.  
MINOS Bien hizo en huirse el griego  
y no probar mi furor.

ORANTEO      Que te consueles te ruego  
si lo merece mi amor.

MINOS Llamad a mis hijas luego,  
    porque hoy Fedra ha de tener  
en Feniso noble esposo,  
y de Oranteo ha de ser  
Ariadna.

ORANTEO                      ¡El poderoso  
cielo aumente tu poder!

FENISO    ¡Dilate tu señorío  
desde el Sur al Norte frío!

MINOS Con tales yernos, espero  
hacer guerra al mundo.

ORANTEO    Hoy quiero  
decirte el intento mío:  
    no tienes hijo varón,  
rey Minos, y así es razón  
que nombres quién ha de ser  
el que te ha de suceder,  
pues que dos tus hijas son.

MINOS    Que gobernéis juntos quiero  
Este reino.

ORANTEO                      Yo lo pido,  
si tú eres servido, entero,  
porque en siendo dividido,  
de gusto y paz desespero.

    O sea suyo o sea mío,  
porque amor y señorío  
no permiten compañía.

FENISO Ni lo quisiera la mía;  
que tengo bastante brio  
    para gobernar a Creta

ORANTEO Y yo para los gobiernos  
del mundo, que se sujeta  
a mi valor.

MINOS                      ¡Paso, yernos!  
Vivo estoy, ¿qué os inquieta?

Sale POLINECES.

POLINECES   No hay en palacio señal  
de estar tus hijas en él.

MINOS ¿Qué dices?

POLINECES                      Que hay grande mal  
si lo que dicen por él  
fuese a la verdad igual.

MINOS    Advierte bien, Polineces

que es mi muerte lo que dices.  
POLINECES Digo, señor, que las bodas  
que esperas, se vuelven todas  
en tragedias infelices,  
    porque cuentan que Teseo  
se las lleva por la mar.  
MINOS ¿Qué te parece, Oranteo?  
ORANTEO Que no se puede fiar  
sino es del cielo el deseo.  
MINOS ¿Hay tan grande atrevimiento?  
El vino a vengar a Atenas;  
pero de mis hijas siento  
que era imposible ser buenas  
mirando su nacimiento.  
    Pasife, madre de un toro,  
¿qué pudo engendrar que fuese  
digno del Rëal decoro?  
Seguirle tengo, aunque pese  
al mar, ¡por Marte!, que adoro,  
    que bien saben sus caminos,  
aunque inciertos, quién es Minos.  
¡Aguarda, ladrón Teseo!

Vase.

FENISO Perdí el reino, y no el deseo.  
ORANTEO ¡Ay, Lauro, haré desatinos!  
LAURO ¡Que Ariadna te ha olvidado,  
y que se va con Teseo!  
ORANTEO Si de Fedra enamorado,  
cosa que más cierta creo  
para aliviar mi cuidado,  
    lleva a Ariadna con ella,  
no culpemos a Ariadna;  
pero si es mudanza en ella,  
¡ay de mi esperanza vana!  
¡ay de mi contraria estrella!  
    No le dé amor los efetos;  
mas pensaré que en su amor  
cabén mayores defectos,  
porque temer lo peor  
es condición de discretos;  
    ven conmigo, que he de hacer  
guerra a Atenas por venganza.  
LAURO ¿De mujer se ha de temer?  
ORANTEO Sí, Lauro, que la mudanza  
halló su centro en mujer.

Vanse, y sale TESEO desembarcando, y FINEO.

TESEO Mal las ha tratado el mar.

FINEO El mar ¿a quién trata bien?

Pues no sé en el mundo a quien  
no le haya dado un pesar.

TESEO En estas islas tomé  
puerto porque vean la tierra.

FINEO Pues que no tratan de guerra  
buen advertimiento fue.

TESEO Temeroso en Lesbos entro.

FINEO Tierra fue justo tomar;  
parece jüez el mar,  
que hace echar lo que está dentro.

TESEO Haz cuenta que tú lo eres,  
y que confesar me haces.

FINEO ¿Qué tenemos?

TESEO Pocas paces.

FINEO ¿Por qué?

TESEO Porque hay dos mujeres.

FINEO Dos hombres y una mujer  
suélense ver; pero asombre  
ver dos mujeres y un hombre,  
porque no se suele ver.

TESEO Casados enamorados,  
¿no sirven a dos mujeres?

FINEO Sí, pero son sus placeres  
de bolsa y de gusto aguados.

TESEO Una habemos de dejar.

FINEO ¿Dónde?

TESEO En estas islas.

FINEO ¡Bueno!

TESEO Bueno, o malo, yo estoy lleno  
de amor, y no hay replicar.

FINEO ¿Qué importa tener amor  
para hacer como quien eres?

Que desamparar mujeres  
no es de hombres de tu valor;  
y Fedra no ha merecido  
que la dejes.

TESEO Necio estás,  
pues entendiendo no vas  
que me ha quitado el sentido.

FINEO ¿Fedra?

TESEO Fedra, pues

FINEO ¿Qué dices?



TESEO Que adoro en Fedra, Fineo,  
y que de un justo deseo  
no es bien que te escandalices.

En el camino del mar,  
de Fedra me enamoré.  
FINEO Si justo o si injusto fue,

yo no quiero disputar;  
pero dejar a Ariadna,  
esa es bajeza, señor,  
indigna de tu valor  
y una ingratitud villana;  
que Ariadna te dió a ti  
la vida en una ocasión  
tan notable, y no es razón  
que se lo pagues así.

TESEO ¿Tú me hablas de esa suerte?

FINEO Puesto que soy tu criado,  
soy un ateniense honrado.

TESEO Daréte, infame, la muerte.

FINEO No me matarás a mí  
por monstruo en lisonjas feo,  
mas por honrado Fineo,  
y que en tu casa nací;  
y si huyo tu furor,  
en así sólo en respeto  
del pan que comí, en efeto,  
de tu padre, y mi señor;  
y huélgome de quedarme  
en tan honrada ocasión.

TESEO Aguarda

FINEO Tienes pasión,  
y te ha de pesar matarme.

Huye Fineo, y salen ARIADNA y FEDRA, y dos o tres criados MÚSICOS.

ARIADNA ¿Qué es esto, mi bien?

TESEO Aquí

a un isleño preguntaba  
qué ciudades o qué villas  
este distrito adornaban;  
y de razón en razón,  
me dijo arrogancias tantas,  
que le quitara la vida  
a no volver las espaldas.

ARIADNA Pues ¿cómo, siendo extranjero,  
no sabéis vos que acompaña

la humildad al peregrino?  
FEDRA Teseo no se acordaba  
que nos dejaba en la mar.  
TESEO Este verde prado esmaltan  
tantas flores, que convidan  
la vista y alegra el alma;  
asentémonos aquí,  
y al son del agua que baja  
a dar tan presto tributo  
al mar, de esas peñas altas,  
cantarán alguna cosa  
para que duerma Ariadna,  
pues la trata el mar tan mal.  
ARIADNA Peor los celos me tratan.  
MÚSICOS ¿Qué canción le cantaremos?  
ARIADNA De celos podéis, cantarla.  
FEDRA Celos no cantan, que lloran.  
ARIADNA A unos lloran y a otros cantan.

Sentadas ellas y Teseo, cantan.

Mala noche me han dado celos;  
tal la tenga quien me los dió.  
¡Qué mala noche me han dado  
tus celos, Fílida mía!  
¡Ay, Dios, si llegase el día  
para ver si me ha engañado!  
Toda la noche he pasado  
con mil sueños y desvelos;  
despertáronme los celos,  
y el amor se lo mandó;  
tal la tenga quien me los dió.  
TESEO Duerme Ariadna?  
FEDRA Ya duerme.  
TESEO Pues Fedra, tan adorada  
de mi alma y de mis ojos,  
levántate.  
FEDRA ¿Qué palabras  
son ésas?  
TESEO Presto verás  
que amor me debes: levanta.  
¡Ea, griegos generosos,  
a embarcar! ¡Alto: a la playa!  
FEDRA ¿Qué dices?  
TESEO Que irás en brazos.  
FEDRA ¡Hermana, hermana, Ariadna!  
Llévala en brazos, y Ariadna despierta.

ARIADNA Parece que oí mi nombre,  
y huélgome, porque estaba  
con mil congojas de un sueño  
que me traspasaba el alma;  
soñaba que un pardo azor  
una paloma sacaba  
del nido en que yo dormía,  
y que del mar por las aguas,  
a la margen de otro puerto  
se la llevaba en las alas.  
¡Ah, mi querido Teseo!  
¡Ah, mi señor, mí esperanza,  
mi esposo! ¿No respondéis?  
¿Qué es esto? ¿Nadie me habla?  
¿Nadie está conmigo aquí?  
¡Ay, que no de balde estaba  
temeroso el corazón!  
El se ha llevado a mi hermana,  
él me ha dejado dormida,  
aunque despierta a mis ansias.  
Desde esta peña veré  
si la sospecha me engaña:  
aquella es la nave. ¡Ay, cielo,  
que ya por la mar se alarga,  
todas las velas tendiendo  
al viento de mi esperanza,  
aunque no era menester,  
si el de mis suspiros basta!  
¡Oh cruel griego! ¡Oh traidor!  
¡Qué bien, ingrato, me pagas  
esa vida que me debes!  
¡Oh Fedra, también ingrata!  
Aunque no puedo creer  
que eres cómplice en la causa  
de mi muerte.  
Si Teseo te lleva por fuerza, hermana,  
voy a echarle maldiciones,  
y detiéneme que vayas  
con él porque no te alcancen  
las que a traidores alcanzan.  
Mas ¡plega a Dios que aquel día  
que desembarque en su patria,  
le mate el mayor amigo  
dentro de su misma casa!  
No sé qué tengo de hacer;  
cuanto miro me desmaya,  
cuanto dejo me destruye,

cuanto siento me acobarda.

Sale FINEO.

Gente viene.

FINEO Voces dan.

¿Si habrán salido a la playa  
FEDRA y Ariadna? ¡Ay, cielo!  
¡Bella señora Ariadna!

ARIADNA ¿Quién me nombra en tal desdicha?

FINEO ¿Tú, señora, desdichada?

ARIADNA Desdichada, pues me deja  
TESEO , y lleva a mi hermana.

FINEO Eso me dijo furioso  
y porque yo procuraba  
que no hiciera tal bajeza,  
sacó contra mí la espada;  
volvíle el rostro, y es justo,  
aunque volver las espaldas  
a un traidor es darle el rostro,  
que en ellas tiene la cara.

Ejecutó su deseo:

no llores, señora amada;  
que, en fin, es madre la tierra,  
y la mar siempre madrastra.

Esta es la isla de Lesbos.

ARIADNA ¿De Lesbos?

FINEO ¿De qué te espantas?

ARIADNA De que es de un hombre a quien fui  
tan injustamente ingrata,  
como lo ha sido Teseo con mi amor y mi esperanza.

FINEO Tú estás en traje, señora,  
con que podrás, disfrazada  
y a mi lado, hallar remedio,  
con segura confianza  
que te ha de ayudar el cielo.

ARIADNA Allí se ven unas casas  
sobre mal labrados pinos,  
cubiertas de seca paja.

FINEO Sin duda son pescadores  
que aquí, con sus pobres barcas,  
se ríen de la fortuna.

¡Dichoso el que en redes pardas  
pesca dos pequeños peces,  
y no los que el mundo mandan  
llenos de cuidados tristes!

ARIADNA En estas pobres cabañas

pensaremos el remedio,  
pues a los que no le hallan  
ayuda la muerte presto,  
para quien el dolor basta.  
Sin memoriales decreta,  
sin ruegos, de penas saca,  
sin medicamentos cura,  
y sin interés regala.  
FINEO Muy griego ha sido Teseo.  
ARIADNA Tienen en el mundo fama  
de traidores.  
FINEO                    Por ventura,  
fuera mayor tu desgracia...  
¡Da gracias al alto cielo!  
ARIADNA Doylas en desdichas tantas,  
pues deja con honra un cuerpo  
de donde se eleva el alma.

Acto tercero

Salen ORANTEO, LUCINDO y LAURO.

ORANTEO Así sosiego en Lesbos como en Creta.  
LAURO Nunca quien tiene amor tiene sosiego,  
pasión que el alma y corazón sujeta  
a la afición del apetito ciego.  
ORANTEO La venganza me abrasa e inquieta:  
parte, Lucindo, a Atenas; parte luego,  
y al bárbaro Teseo desafía,  
Paris troyano de la prenda mía;  
dile que de sus armas ofendido  
el Príncipe de Lesbos, Oranteo,  
le reta de traidor y mal nacido,  
y que serlo de Júpiter no creo;  
dile que fue cobarde y atrevido  
no vencedor del Minotauro feo,  
sino engañoso Ulises, que importuno  
quitó la vida al hijo de Neptuno;  
y dile que si teme que la guerra

pueda ser de peligro sospechosa,  
que no sea en la mía, ni en su tierra,  
sino en el campo de la mar undosa,  
porque el teatro que estas islas cierra  
nos servirá de plaza belicosa,  
donde nos puede dar la de un navío  
lugar seguro y libre al desafío.

LUCINDO Iré a cumplir en todo tu deseo:

pero no sé si en la batalla aciertas,  
porque en Atenas cuentan de Teseo  
grandes hazañas.

ORANTEO Todas son inciertas:

la que cuenta con Hércules no creo,  
ni que rompió las infernales puertas;  
el ir a Colcos sí, pues ya se sabe  
lo de Jasón y la primera nave.

En fin, se halló en el robo de Medea,  
el vellocino y las manzanas de oro,  
que en todo lo que es hurtos bien se emplea,  
como en la prenda que en el alma adoro

LUCINDO En fin, ¿quieres que el mar el campo sea?

ORANTEO Pues ¿quién podrá mejor, con el decoro  
debido darnos plaza al desafío  
en la primer cubierta de un navío?

En el abordaremos con los nuestros,  
y subiendo los dos por las escalas,  
haremos solos la batalla diestros,  
donde no tienen los cobardes alas.

LUCINDO Y ¿a quién nombráis para jueces vuestros?

ORANTEO Los dioses de la mar, que de las salas  
cristalinas saldrán sobre las olas,  
y desde el cielo las deidades solas.

Harán corona al vencedor dichoso,  
de ramos de coral, las ninfas bellas,  
y seré yo, sin duda, que celoso  
igualo con suspiros las estrellas.

LUCINDO Yo parto a obedecerte.

ORANTEO Y yo, animoso

Lucindo, espero mi favor en ellas.

LUCINDO ¡Los cielos te darán justa victoria!

Vase.

ORANTEO Y cuando muera yo, ¿qué mayor gloria?

Tú, en tanto, Lauro, porque ya me ofende  
el confuso rumor de las ciudades,  
gente apercibe; que mi amor pretende

vivir entre las mudas soledades;  
él quiere que a la caza me encomiende,  
y que diga a las selvas mis verdades  
porque murmuren blandos arroyuelos,  
y no criados de mis locos celos.  
LAURO En fin, ¿quieres vivir en la campaña  
entreteniéndote de Ariadna bella  
la pena con que amor tu vida engaña?  
ORANTEO Quiero pasar mi soledad en ella;  
las fieras seguiré por la montaña,  
guerra también, pues es imagen de ella;  
que a quien se despidió de su alegría,  
la soledad es dulce compañía.

Salen ARIADNA de pastorcillo, y DIANA de labradora.

ARIADNA ¿Quiéresme dejar, Diana?

DIANA Las duras peñas conquisto;  
no se debe de haber visto  
tal fiera en belleza humana.

¿De qué tigres has nacido?

ARIADNA Antes si de ellos naciera  
no huyera de ti, pues fuera  
a tu rigor parecido.

DIANA Bien, Montano, me has pagado  
el hospedaje, a la fe,  
cuando perdido te hallé  
en los lomos de aquel prado.

¡Pluguiera a Dios que la mar  
te comiera antes que vieras  
las chozas de estas riberas,  
pues me viniste a matar!

¿Para qué te echaba aquí  
si fuera mujer que allá  
te sepultara, pues ya  
das en burlarte de mí?

ARIADNA Diana, ¿qué puedo hacer,  
si yo no se qué es amor?

DIANA Prueba, y sabráslo, traidor.

ARIADNA ¿Cómo lo puedo saber?

Enséñame tú.

DIANA No creo  
que amor se puede enseñar;  
pero puedese guiar  
de la esperanza el deseo.

ARIADNA ¿Qué es deseo y esperanza?

DIANA El deseo es de algún bien,

y la esperanza, por quien  
vive mientras no se alcanza.

ARIADNA No sé retóricas yo,  
háblame en la lengua mía;  
que esa filomocofía  
el diablo te la enseñó.

DIANA Ahora bien, yo quiero darte  
una lección de querer,  
aunque el arte sólo es ver,  
y de lo visto agradarte:  
mírame.

ARIADNA Ya te he mirado.

DIANA Más, digo.

ARIADNA ¿Otra mirada?

DIANA Aunque me falte hermosura,  
imagina que te agrado.

ARIADNA Ya lo imagino.

DIANA Desea  
gozar tu imaginación.

ARIADNA ¿Cómo?

DIANA Con la ejecución,  
que es donde amor se recrea.

ARIADNA ¿Qué es ejecución?

DIANA ¿Hay cosa  
más rústica?

ARIADNA ¡Soy un necio!

DIANA O haces de mí desprecio  
como te soy enfadosa,  
o eres el más ignorante  
de cuantos hombres nacieron.

ARIADNA Así mis males me hicieron:  
ya me enmendaré adelante.

DIANA Si aguardas como Narciso  
a enamorarte, mis ojos  
hacen fuente mis enojos;  
que en mí te mires te aviso.

ARIADNA También mi enfado te avisa;  
que en viendo que una mujer  
llora, de puro placer  
me estoy cayendo de risa.

DIANA Despréciami bien, que a fe  
que has de llorar algún día.

Sale FINEO

FINEO Buena irá la vaquería,  
bien tu cuidado se ve.



ARIADNA ¿Qué quieres, si no me deja  
Diana?

FINEO ¡Que siempre andáis  
quejosos! Nunca acabáis  
este dimuño de queja.

ARIADNA Quiere que la quiera yo,  
y yo no quiero, ni sé.

FINEO Ea, que yo, la querré:  
Vete tú.

ARIADNA ¿Voyme?

DIANA Eso no.

ARIADNA Aunque no quieras.

Vase.

DIANA ¡Ah, ingrato!

FINEO Detente, escucha a Fineo.

DIANA ¡Que te canse mi deseo!

FINEO Oye mis quejas un rato.

DIANA ¿Qué quieres?

FINEO Que estés aquí,  
y me escuches mil palabras.

DIANA ¿No, ves que se van las cabras?

FINEO ¿Por dónde van?

DIANA Por allí.

FINEO Señalas por donde va  
Montano; mi muerte creo.

DIANA Pues no te canses, Fineo,  
que no he de quererte ya  
si no haces que se case  
conmigo Montano.

FINEO ¿Yo?

DIANA Tú, pues; que no dirá no  
si le ruegas.

FINEO ¡Que esto pase  
y no se caiga mi amor  
de su estado en ese suelo!

DIANA Si no, tú enciendes un hielo.

FINEO Tú tienes gracioso humor;  
favor prometes hacerme  
para después de casada.  
El corretaje me agrada,  
pero no quiero atreverme,  
porque sé que no es Montano  
para casado.

DIANA ¿Qué tiene?

FINEO Un defecto.

DIANA                    ¡Bueno viene  
tu amor a engañarme en vano!

FINEO    ¡Por Júpiter, que no es  
para mujer, esto es cierto!

DIANA Tus celos has descubierto,  
y tu celoso interés.

    Quédate para villano.

Vase.

FINEO Yo te he dicho la verdad,  
y el faltarle voluntad  
es no ser hombre Montano.

Sale ARIADNA.

ARIADNA ¿En qué ha de parar mi vida?

FINEO En ese cuidado estoy.

ARIADNA    Y como que no lo soy:  
¿fuése esta necia?

FINEO                    Ya es ida.

ARIADNA    ¡Cuántos daños me han venido  
de haber dejado a Oranteo!

FINEO Llevóse a Fedra Teseo,  
pagó tu amor con olvido.

ARIADNA    ¿No irías a la ciudad  
a saber en lo que entiende,  
si otro nuevo amor le enciende,  
o siente mi soledad?

    Que los pastores que han ido  
algunas veces allá,  
dicen que en la corte está,  
y que ha días que ha venido.

FINEO    Por servirte yo lo haré  
y porque esa inclinación  
está fundada en razón.

ARIADNA Delito de ausencia fue

    el agravio de Oranteo:  
bien le pago; parte allá,  
y mira en qué punto está  
mi desdicha y su deseo  
    que todo el pasado amor  
ha vuelto a resucitar  
al dejarme en tal lugar  
aquel villano traidor.

    Pero fue justo castigo  
que me dejase Teseo,

pues olvidando a Oranteo,  
hice al amor mi enemigo,  
y a las deidades del cielo  
cuantas han sabido amar.

FINEO Yo voy a ver si hay lugar  
en tu amor a su desvelo.

Fía, señora, de mí,  
que te sirvo con lealtad.

ARIADNA Conozco tu voluntad.

FINEO Para servirte nací.

Vase FINEO.

ARIADNA Arrepentido amor de haber querido  
bastardo amor contra el amor primero,  
volvió a querer, que el fuego verdadero  
estaba en las entrañas escondido.

Bien dicen que el ausencia causa olvido,  
culpa le pongo y disculparme quiero;  
pero probar que no es olvido espero,  
amor que vuelve a ser como había sido.

Mientras que en la memoria el fuego asista,  
no importa que le falte la presencia  
para que del olvido se resista.

Cubrióle la ceniza de la ausencia,  
pero como sopló la dulce vista,  
volvió la llama a su primera esencia.

Salen ORANTEO, LAURO y CAZADORES.

LAURO No hay que seguirle: al agua va derecho.

ORANTEO Pues muera en ella como yo, abrasado,

Lauro, en el agua de mis tristes ojos.

LAURO ¿No divierten los campos tus enojos?

CAZADOR 1.º Atravesado de la dura flecha,

fue a dar veneno a la primera fuente.

ORANTEO ¡Ay de aquel preso que con alma siente!

CAZADOR 2.º Si le quieres seguir, cerca está el río.

ORANTEO Mis ojos le hacen, si no es mar, el mío.

LAURO Si quieres descansar, aquí parece  
un pastorcillo.

ARIADNA Gente de la corte  
para consuelo de mi mal se ofrece.

ORANTEO ¡Hola, pastor dichoso, que los campos  
vives con libertad que no has perdido,  
pues lo que no habrás visto de hermosura,  
tendrá de amor la voluntad segura!

¿Habrá por este bosque en qué descanse  
un cazador de fieras, que una fiera  
le trae en soledad adonde muera?

ARIADNA ¡Válgame Apolo! ¿Qué ilusión es ésta  
que a los ojos me pone amor?

ORANTEO ¿No hablas?

ARIADNA Estaba embebecido en vuestro. rostro,  
y tan enquillotrado en vuestras galas,  
como por estos montes no las vemos,  
que apenas acertaba a responderos;  
chozas pobres y humildes hacen sombra  
al valle que miráis, y él las rodea  
de arroyos mansos y de frescos árboles;  
si queréis descansar, no hay blancos mármoles,  
molduras de oro y cristalinos vidrios;  
paredes negras hay, camas de paja,  
techos de troncos y fagina dura,  
donde es la brevedad la arquitectura.

ORANTEO Lauro, yo estoy sin mí, pues he llegado  
a imaginar que este pastor parece  
en todo a la bellísima Ariadna.

LAURO No te engaña el amor, porque en mi vida  
vi cosa más extraña y parecida;  
sólo la tez, que el sol aquí los cura,  
diferencia en entrambos la hermosura.

ORANTEO Pastor, ¿sabes quién soy?

ARIADNA Algo sospecho.

ORANTEO ¿Quieres venir conmigo?

ARIADNA No dejara

la simple vida de los campos verdes  
por las mentiras de la corte vuestra  
si me hiciérades príncipe de Lesbos.

ORANTEO Pues ¿no es mejor vivir con tal regalo?

ARIADNA Donde hay tantas pensiones, todo es malo;  
mejor se alcanza aquí del árbol mismo  
la fruta sazónada, que del plato;  
mejor se bebe con la mano propia,  
que en el cristal de la dorada taza;  
aquí, sin los dineros, una plaza  
común a todos dió naturaleza.

ORANTEO El ingenio igualó con la belleza.

Yo voy a descansar; tú, en tanto, Lauro,  
haz que toda esta gente se recoja,  
y cree que por este pastorcillo  
habitaré estos valles hasta tanto  
que de Atenas Lucindo traiga nuevas.

ARIADNA ¿Qué tienes en Atenas?

ORANTEO Una ingrata  
que mientras más me olvida más me mata.

Vase.

ARIADNA ¡Cielos, vuestra gran piedad  
conozco, alabo y bendigo,  
pues mereciendo castigo,  
me dais premio y libertad!

Este es mi amado Oranteo,  
a quien yo tan mal pagué,  
que se está en la misma fe  
de su pasado deseo.

Mucho despierta la mía  
el ver tanta obligación;  
volved, volved, corazón,  
a la que el alma tenía.

¿Cómo le hablaré? ¿Qué haré?  
Temor tengo; los pastores  
vienen; dejadme, temores,  
pues hay en agravios fe.

Salen DIANA y DORICLEA, VILLANAS, y FABIO, FLORELO y LISENO,  
VAQUEROS.

FABIO Todo se ha de concertar  
para el día de la fiesta.

LISENO Traiga Florelo las flores,  
corte laurel de las selvas;  
que yo haré un rico teatro  
adonde asentarse pueda  
el mismo Rey.

FLORELO ¿Qué hay, Montano?

ARIADNA Mientras andan las ovejas  
rumiando tiernos cogollos,  
con que trasquilan la tierra,  
me estoy haciendo canciones.

DIANA ¿No serán de amor?

ARIADNA Pudieran.

DIANA Sí, pero no le tendrás  
en tu vida a quien le debas.

ARIADNA ¿Sábeslo tú?

DIANA Yo lo sé.

ARIADNA Si fui ingrato, ya me pesa;  
¿habéis visto a mueso Rey,  
recién venido de Creta?

DORICLEA ¿Dónde?

ARIADNA No lejos de aquí;  
que anda cazando las fieras.

DIANA Guarda no te cace a ti.

ARIADNA ¿Soy yo fiera?

LISENO De hablar deja  
de las cosas de los reyes,  
pues sabes que nuestra fiesta  
es, cada año por abril,  
hacer un rey y una reina.

ARIADNA Pues ¿a qué efecto le hacéis?

FABIO A que mande y le obedezcan  
los pastores de este monte.

ARIADNA ¡Venturoso el que lo sea!

FLORELO Pues no pienses que es costumbre  
en estas montañas nueva,  
que no menos que una diosa  
elige el rey y fe aprueba.

ARIADNA ¿Diosa?

FLORELO Detrás de este monte,  
adonde sus plantas besa,  
con boca de plata, un río  
que trueca por flores perlas,  
hay un templo muy antiguo,  
que casi no tiene puertas,  
donde está una bella imagen  
de la famosa Minerva;  
a ésta vamos los pastores,  
y coronados de hiedra  
le pedimos que señale  
quién serán los reyes, y ella  
lo dice al besarle el pie,  
porque pone en la cabeza  
de los que han de ser, la mano.

ARIADNA A la fe, que he de ir a verla  
por ver si me escoge a mí.

LISENO ¡Ojalá que tú lo seas!

FABIO Vamos a cortar laureles.

FLORELO Vamos, Diana.

DIANA Si llegas  
a ser rey, ¿qué has de mandarme?

Quedan solas DORICLEA y ARIADNA.

ARIADNA No más de que me aborrezcas.

DORICLEA Oye una palabra aparte.

ARIADNA ¿Qué me quieres, Doriclea?

DORICLEA Sábetelo que yo deseo

con todo extremo ser reina;  
y como son las mujeres  
sutiles cuando desean,  
yo he pensado cierta industria.

ARIADNA Industria, ¿de qué manera?

DORICLEA La diosa visten cada año,  
y aqieste me la encomiendan.

Pondréte yo sus vestidos,  
y estarás en lugar de ella;  
que tu hermosura, Montano,  
es mayor que su belleza.

Y así podrás escogerme  
para que yo reina sea.

ARIADNA Pues ¿yo tengo de vestirme  
como mujer?

DORICLEA ¿Qué perdieras  
en hacerme a mí esto gusto?

ARIADNA Pues ¿cómo, quieres que tenga,  
para estar hecha de mármol  
y sobre el altar, paciencia?

DORICLEA Allí se está poco tiempo.

ARIADNA Cuando a ser diosa me atreva,  
¿no ves que han de conocerme?

DORICLEA Es imposible que puedan,  
porque de ramas y flores  
estarás casi cubierta.

ARIADNA Ahora bien, yo quiero ser  
diosa, porque no me tengas  
por cobarde.

DORICLEA No hay peligro;  
que es gente de aquesta tierra  
más rústica que sus pinos.

ARIADNA Razón es que te obedezca,  
porque con gusto, quien ama,  
nada que le piden niega.

DORICLEA Pues ¿amas tú?

ARIADNA ¿No soy hombre?

DORICLEA Diana de eso se queja.

ARIADNA Donde no quiero, se entiende;  
que si quiero...

DORICLEA Un poco espera:  
¿quiéreme a mí!

ARIADNA Ya no puedo,  
pues me haces diosa Minerva.

DORICLEA ¿Qué importa, pues eres hombre,  
que seas mujer por defuera?

ARIADNA Bien dices; pero, en efecto,

los dioses y diosas bellas,  
¿no será bien que queramos  
las personas de la tierra?

Vanse, y salen TESEO y ALBANTE.

TESEO Esto di por respuesta.

ALBANTE Es muy conforme a tu valor divino.

TESEO Albante, al punto apresta,  
como por el dorado vellocino,  
una famosa nave,  
que ya Neptuno mis hazañas sabe.

A mí me desafia  
el Príncipe de Lesbos, Oranteo;  
su tierra ni la mía  
le parecen seguras; no lo creo,  
porque en la propia suya  
pretendo yo que mi valor se arguya.

ALBANTE ¿La mar quieres que sea  
teatro de este campo de batalla?

TESEO Su muerte vil desea.  
¿Adónde está la fama, que le calla  
mis hechos, mis despojos,  
que ocupaban sus lenguas y sus ojos?

¿Duerme acaso la historia  
en que estarán las plumas ocupadas,  
que a la eterna memoria  
no viven con mi nombre consagradas,  
y las estatuas de oro,  
con el vencido monstruo semitoro?

Pon mis armas a punto;  
sosiega el mar, Neptuno; dame viento,  
Eolo, porque, junto  
a la margen del húmedo elemento,  
con este brazo airado  
manche de sangre su cristal salado.

Sale Fedra, y deténgale.

FEDRA ¿Qué es esto, señor mío?  
Tened el paso; ¿dónde vais?

TESEO Señora,  
a un loco desafío.

Por una hermana que un villano adora,  
el príncipe Oranteo  
quiere probar las armas con Teseo.

No hay para qué encubriros,



siendo tal la ocasión, esta jornada.  
FEDRA Lágrimas y suspiros  
la harán con vos de un alma enamorada,  
o muerta por ventura:  
vuestra nave será mi sepultura.

¿Por un mozo arrogante  
dejáis, mi bien, vuestra querida esposa?  
TESEO Mi Fedra, no os espante,  
siendo como es la causa tan honrosa;  
que no es bien que se alabe  
de hablar soberbio, pues obrar no sabe.

Hércules, ¿qué dijera?  
¿Qué dijera Jasón y otros tebanos,  
si en Grecia se supiera  
que no deshice entre mis fuertes manos  
este cobarde mozo  
que ayer apenas le apuntaba el bozo?

FEDRA Dirán, dulce bien mío,  
que os detuvo la rémora de Fedra  
el ir al desafío,  
porque os tengo abrazado como hiedra;  
que un olmo está sin brazos  
cuando le prenden amorosos lazos.

Hércules ocupaba  
el estrado de Yole, reina bella,  
donde dicen que hilaba  
como si fuera tímida doncella;  
luego si amar sabía,  
verá que esto es amor, no cobardía.

Jasón dejó la guerra  
más de una vez, y el mismo airado Marte  
amó, y bajó a la tierra;  
las armas de diamante puso aparte,  
y el niño Amor, desnudo,  
jugó con la celada y el escudo.

Asido en red de acero,  
de los dioses al cónclave Vulcano  
mostró su aspecto fiero,  
y se burlaron de su fuerte mano,  
si bien los más honestos  
quisieran verse en tales redes puestos.

Hazañas tenéis hechas  
que pueden disculpar esta jornada  
de cobardes sospechas;  
ya se sabe quién sois, colgad la espada;  
que nunca sus colmillos  
mostró el león a tiernos corderillos.

TESEO Fedra, dejar no puedo  
el ir a Lesbos; pero haré una cosa  
en que a lo justo excedo,  
que es llevarte conmigo, dulce esposa,  
y ofrecer los despojos  
de aquel mancebo a tus hermosos ojos.

¿Agrádate el partido?

¿Querrás volver al mar?

FEDRA Contigo esposo,

el agua del olvido  
contenta pasaré, y el arenoso  
campo que el sol entibia  
de Arabia estéril y abrasada Libia;  
no quiero yo más gloria  
que acompañarte y verte.

TESEO Ven conmigo

cierta de la victoria,  
si merece este nombre el dar castigo.

FEDRA Agora sí que muestras  
que rige un corazón las almas nuestras.

Vanse, y salen los pastores al templo, coronados, con la música y mucho regocijo.  
Baile.

Hicieron a Venus maya,  
diosa interesable siempre,  
los pastores de la isla  
donde más imperio tiene.  
Como los meses de mayo  
eran sus mejores meses,  
ya porque esté verde todo,  
ya porque la diosa es verde,  
Belisa y la bella Antandra  
pedían con una fuente,  
y a la gente que pasaba  
esto cantaban alegres:

«Den para la maya,  
que es hermosa y galana.»

Pasó Riselo y les dió  
un doblón para alfileres,  
y Fabio para chapines,  
que pies celebraba siempre.

Pasó Bato y no dió nada,  
y las pastoras, al verle  
tan cobarde en el dativo,  
le cantaron de esta suerte:

«Pase, pase el pelado,

que no lleva blanca ni cornado.»

Pasó Amor, y aunque desnudo,  
llevaba al cuello pendiente  
un carcaj de flechas de oro,  
con plumas blancas y verdes:

«Dad para la maya  
el caballero,  
que vale más honra  
que no el dinero.»

Amor, entre las pastoras,  
flechas de oro repartía;  
pensaban que era moneda  
y a puñados las cogían.  
Quedaron enamoradas,  
y Venus muerta de risa  
de ver cómo le cantaban,  
y a propósito decían:

«Iba a coger miel la colmenera,  
y picóle una abeja porque no vuelva.»

LISENO Bien se ha cantado y bailado.

FLORELO Famosamente, a la fe.

FABIO ¡Qué buena la burla fue!

FINEO Si está siempre Amor pelado,

¿por qué en aquella ocasión  
no se le daba la vaya?

DIANA Por no afrentar a la maya.

FINEO Que es su madre, y no es razón.

Esto de «pase el pelado»,  
al Amor le viene bien;  
que siempre lo está por quien  
le da posada y cuidado.

Salen LAURO y ORANTEO.

ORANTEO Para ver al pastorcillo  
vengo al templo.

LAURO Bien has hecho,  
pues que así descansa el pecho.

ORANTEO Más Lauro, me maravillo  
mientras que le miro más.

LAURO Y yo, mientras más le trato,  
más me parece retrato  
de la que adorando estás.

ORANTEO Ponte aquí porque veamos  
lo que éstos quieren hacer.

LAURO Querrán al templo ofrecer  
esas guirnaldas y ramos.

ORANTEO No veo a Montano aquí;  
si se quedó en el aldea,  
ya no es posible que sea,  
Lauro, fiesta para mí.

DIANA Descubrid la imagen bella.

LISENO Sepamos quién ha de ser  
rey.

DORICLEA Agora habéis de ver  
mi curiosidad en ella.

Corran una cortina y esté en su altar ARIADNA con venablo y celada, suelto el cabello.

LISENO A la fe, que está famosa.

FABIO Yo nunca la he visto tal.

ORANTEO ¿Hay cosa más natural,  
Lauro, a mi bien que esta diosa?

LAURO Como estás apasionado,  
cuanto miras se te antoja  
que es ella.

ORANTEO Mucho me enoja  
tu descuido en mi cuidado:

mírala bien; que parece  
su mismo hermoso traslado.

LAURO Digo que es tan imitado,  
que el mismo retrato ofrece,  
como el cristal del espejo  
el rostro del que se mira.

ORANTEO ¿Esto es verdad o mentira?

LAURO Escucha aparte un consejo.

FLORELO Soberana diosa, ¿a quién  
eliges de estos pastores?

LISENO Así más dicha en amores  
que a Paris tus armas den,  
que sea yo rey por ti.

FABIO Llegad todos las cabezas.

DIANA Tan recio vas, que tropiezas.

FINEO A mí señaló.

DORICLEA Y a mí.

Pone la mano sobre la cabeza de FINEO y de DORICLEA.

FINEO ¡Ea, yo soy rey!

DORICLEA Y yo  
soy reina.

FINEO Mando...

FABIO ¿Qué mandas?

FINEO Que me llevéis en volandas,  
digo, en hombros, que a pie no,  
donde me harte de comer.

DIANA Y ¿no mandas otra cosa?

FINEO ¡Mandad, reina poderosa,  
pues que ya sois mi mujer!

DORICLEA Mando que de veras sea.

FINEO Mando que no pueda ser  
tan de veras hasta ver  
si es melón o si es badea.

LISENO Mandad cosas buenas.

FINEO Mando  
que callen todos los necios,  
y que les den tantos precios  
cuantos ganaren callando.

FABIO Eso es pedir imposibles.

FINEO Mando que la envidia deje  
a la virtud, y aconseje  
bien, y no infamias terribles:  
mando que mujer ninguna  
pueda dinero pedir.

DORICLEA Pues ¿con qué la han de servir?

FINEO ¡Reina, no seáis importuna;  
que os quebraré la cabeza!

DORICLEA ¡Ay! ¿A la reina?

FINEO Y al diablo,  
si me atraviesa un vocablo  
cuando, estoy en mi grandeza:  
mando al fin que pierdan todos  
cuantos jugaren conmigo:  
mando que ningún amigo  
tenga lisonjeros modos:  
mando que ninguno esté  
confiado en que es discreto;  
mando que tenga un soneto  
treinta versos.

FABIO Pues ¿por qué?

FINEO Porque a poetas de agora  
les dan cámaras de versos;  
mas para tiempos diversos  
dejemos, reina y señora,  
estas mandas y aranceles;  
vamos, y dadme la mano.

DORICLEA Cantad.

DIANA ¿Dónde está Montano?

FINEO ¿Huelo a rey?

DORICLEA A novio hueles.

Vanse, y quedan LAURO y ORANTEO.

ORANTEO Bien dices; que no habrá cosa  
más discreta que roballa.

LAURO Es cosa fácil llevalla  
a tu palacio esta diosa.

Y en ella contemplarás  
a Ariadna.

ORANTEO Ten de ahí.

ARIADNA Hombres, ¿qué es esto?

ORANTEO ¡Habló!

LAURO Sí.

ORANTEO Diosa, si ofendida estás,  
perdona; que el parecerte  
tanto a una belleza humana  
me dió ocasión...

LAURO ¡Soberana  
diosa, que fue amor advierte!

ARIADNA La que buscas, Oranteo,  
en estas islas está;

y muy presto se verá  
que aquí la dejó Teseo  
de celos de su mujer.

ORANTEO Cierra, Lauro, la cortina,  
porque la diosa divina  
bien lo debe de saber;  
aquí me dijo que está  
Ariadna.

LAURO ¡Qué gran bien!

ORANTEO Su mirra y ámbar te den,  
Pancaya, Arabia y Sabá.

Maten en tus sacras aras  
bueyes, cabras y corderos,  
y hasta los toros más fieros,  
si en su fiereza reparas.

Salga LUCINDO.

LUCINDO ¿Está aquí el Príncipe?

ORANTEO Aquí  
me tienes, Lucindo amigo.

LUCINDO Todo el palacio testigo,  
señor, la embajada di  
al arrogante Teseo,  
y en la presencia de Albante.

ORANTEO Y ¿qué dijo el arrogante?

LUCINDO «¿Es posible que Oranteo tiene tal atrevimiento?

Di que me voy a embarcar,  
porque quiero castigar  
su atrevido pensamiento.

Que no en el campo del mar,  
sino en su corte entraré,  
y le mataré, y le haré...»

ORANTEO No te alargues en hablar.

sino sólo ven conmigo;  
que esperándole en la playa,  
haré que su gente vaya  
con las nuevas del castigo.

LAURO Ausencia es siempre atrevida.

ORANTEO Yo haré que sepa Teseo  
que hay valor en Oranteo  
para quitarle la vida.

Salen el rey MINOS, FENISO y GENTE.

MINOS Como es en tierra de amigo,  
bien podemos tomar tierra.

FENISO Un capitán envié  
a que tu venida sepa.

MINOS ¿Qué es esto del desafío  
que nos han dicho que intenta

ORANTEO con Teseo?

FENISO Que el mozo arrogante piensa  
probar con él en el campo  
del mar la encantada fuerza;  
que por robarle a Ariadna,  
sólo por hacerle afrenta,  
a desafiarle envía,  
y ya le aguarda a que venga.

MINOS Es muy gallardo Oranteo.

FENISO Sí; pero el Duque de Atenas  
es de los hombres notables  
que tiene en las armas Grecia;  
túvole por compañero  
Hércules, y por Medea  
a Colcos fue con Jasón.

MINOS A muchos valientes ciega  
la arrogancia, y los humildes  
humillaron su soberbia.

Salen ORANTEO, LAURO y GENTE.

ORANTEO ¿En mis islas el rey Minos?

MINOS ¡Oh, valerosa defensa  
de mi honor!

ORANTEO ¿Cómo, señor,  
sin avisarme?

MINOS La fiera  
furia del mar, caminando  
con mis soldados a Atenas,  
me arroja en brazos del viento,  
y él me puso en tus riberas.

ORANTEO Como quiera que haya sido,  
al viento, al mar lo agradezcan  
mis islas, pues hoy las honras.

Toquen.

MINOS ¡Hola! ¿Qué cajas son éstas?

FENISO Huyendo algunos pastores,  
desamparan sus aldeas.

FABIO Huye por aquí, Liseo.

DORICLEA Diana, no te detengas;  
que hay soldados en la playa.

DIANA Temblando voy, Doriclea.

MINOS ¿Qué es esto, amigos pastores?

FINEO Señor, que dicen que llega  
a destruir estas islas

furioso el Duque de Atenas

MINOS Luego ¿ya desembarcó?

FINEO Con alguna soldadesca  
de la que trae más lucida.

MINOS ¿Qué haremos?

ORANTEO Ver cómo quiebra  
el concierto de la mar;  
mas solo no se atreviera.

Salen, TESEO, ALBANTE, FEDRA y GENTE.

TESEO Yo quiero hablarle en persona.

ALBANTE Gente hay aquí.

ORANTEO ¿Cómo entras  
por mi tierra de esa suerte?

TESEO Huélgome que aquí te ofrezcas,  
porque sepas que Teseo  
no ha temido humanas fuerzas;  
que a las divinas no más  
quieren los dioses que tema.  
Aquí en la mar, en la corte,





al mar, de este rey Cominos,  
pariente de Alcaravea.  
TESEO Vé volando; que la industria,  
notablemente en empresas  
graves, usamos los griegos.  
FINEO Aguarda, que voy por ella.

Vase.

TESEO Rey Minos, y tú, Oranteo,  
no porque temor os tenga  
me allano a dar Ariadna;  
mas porque en aquestas tierras  
transformada en pastorcillo  
ha estado, alegre y contenta  
de escaparse de Feniso.

FENISO De mí, ¿por qué?

TESEO Porque sepas  
que la mujer, si aborrece,  
cualquier desatino intenta.

MINOS Venga Ariadna, aunque esté  
en la forma que ella quiera,  
como me la des con vida.

Sale FINEO y ARIADNA.

FINEO ¡Hermosa Ariadna, llega!

ARIADNA Que no soy yo, ¿no lo ven?

MINOS ¡Viven los dioses, que es ella!

ORANTEO Que no es, señor; que es un mozo  
que aquí guarda las ovejas  
de este Fineo, a quien yo  
mil veces vi en esta selva.

FEDRA ¿Cómo no? Dame los brazos.

ARIADNA Suplícole se detenga:  
mire que está aquí mi amo.

TESEO Fineo, ¿qué burla es ésta?

¡Por Marte, que es Ariadna!

FINEO Pues ya es tiempo que se sepa;  
daos las manos de amistad.

ORANTEO Luego ¿es ella?

FINEO Y yo, ¿quién era?

Fineo, el mayor amigo  
de Teseo.

DIANA ¡Ay, Doriclea!

¡Que es mujer Montano!

ORANTEO ¡Cielos!

Hoy haré que en gloria vuestra  
celebre Lesbos mi historia.  
MINOS Hija, de verte me pesa  
en tanto mal; pero hallarte,  
notablemente me alegra.  
Dale la mano a Oranteo,  
y en paz haremos las fiestas.  
FINEO Denme a Doriclea a mí.  
DORICLEA Tu esclava soy.  
TESEO                      Aquí cesa  
la enemistad.  
ORANTEO                      Y da fin

El Laberinto de Creta.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

